

REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 1 DE NOVIEMBRE.

DOMINGO XXXI T.O. CICLO A SAN MATEO 4,24-5,12

<https://www.aciprensa.com/calendario/2026-11-01>



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
-VIÑA DEL MAR - CHILE

EVANGELIO SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

1º de noviembre 2026

Mt. 4, 25; 5, 1-12

“Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.”

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

¿QUIENES SON DICHOSOS SEÑOR?

Me sorprende el texto de las bienaventuranzas porque yo creía que Jesús diría: Son felices los que rezan, los que vivimos la Misa, los que predicamos

el evangelio, los que pagan el 1%, los que vamos a retiros, o son ministros de la eucaristía o catequistas, los sacerdotes o diáconos.

Pero NO.

Jesús dice que son felices los pobres de espíritu, los humildes, los que lloran, los mansos, los limpios de corazón, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos por la justicia. O sea, todos pueden vivir la santidad, creyentes y no creyentes.

¿Y CÓMO VIVIR LAS BIENAVENTURANZAS?

Viviendo nuestra fe cristiana en verdad, no en teoría. No llenarnos de muchas ideas o prácticas cristianas que no nos transforman. Nos decía el Papa Francisco: Gaudete 107. Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. Es lo que había comprendido muy bien santa Teresa de Calcuta: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. [...] Pero él baja y nos usa, a usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás».

Todo lo que vivimos en la Iglesia: oraciones, sacramentos, vida comunitaria, acciones solidarias es bueno y santo si nos va transformando, sanando, convirtiéndonos. Si vivo consciente, activo el Misterio de la fe voy a ir saliendo de la soberbia y voy a ir siendo pobre de corazón. Si vivo con autenticidad mi fe voy a ir dejando el juicio a los demás y el creerme bueno y voy a ir creciendo en misericordia.

Si vivo desde la fe mi vida voy a ir dejando mi violencia, agresividad, fanatismos políticos y religiosos y voy a entrar en el camino de ser constructor de paz, un pacífico pacificador.

A medida que participo en la vida de mi comunidad con transparencia dejando la hipocresía voy a ser purificado por el Señor y voy a llegar a ser limpio de corazón, con conciencia limpia, como de niño.

Si el encuentro con Jesús toca mi corazón, la profundidad de mi ser voy a dejar de criticar a los demás, de creerme mejor que los otros y voy a entrar en el camino de la mansedumbre.

Si me encuentro de corazón con Jesús voy a purificar mi corazón de los malos pensamientos y sentimientos y voy a seguir el camino del que es puro de corazón.

A medida que me acerco a Jesús voy a relativizar mi dinero y mis bienes y voy a aprender a compartirlo, a repartirlo.

¿SER SANTOS?

El 1 de noviembre la Iglesia celebra a todos los santos, la multitud de hermanos nuestros que ya alaban al Señor eternamente. Dice el prefacio de hoy: Nosotros peregrinos, avanzando en la fe, nos encaminamos con entusiasmo hacia la Jerusalén celestial y nos alegramos al celebrar hoy la gloria de los hijos más insignes de la Iglesia, en ellos nos concedes al mismo tiempo **ejemplo y ayuda** para nuestra fragilidad. El papa Francisco en su carta sobre la santidad dice que “La santidad es el rostro más bello de la Iglesia” mirar a estos hermanos y hermanas nos ayudan a cada uno a caminar siguiendo al Señor.

Cuando la Iglesia nos invita y llama a vivir la santidad siguiendo el camino de Jesús muchas veces nosotros decimos: no, esto es muy difícil, la santidad es para gente especial, yo soy muy débil. Experimentamos en cada momento nuestro barro, nuestra debilidad. A eso responde el papa: “No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, **porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia**”. Somos débiles pero el Señor con su gracia, con su Espíritu santo puede sanarnos, santificarnos. Como dice la Virgen: Él es santo y nosotros en él y con él podemos crecer hacia la santidad.

Ser santo no es algo raro o extraño a tu personalidad ni a la mía, sino que es hacer realidad en tu vida lo que Dios pensó. Tú y yo somos irrepetibles y caminar hacia la santidad es un llamado **a ser la mejor versión de uno mismo**, lo que Dios quiso, nos lo dice así el Papa: Gaudete 32. “No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser”



Virgen del Carmen,
Madre y Reina de Chile,
salva a tu Pueblo, que clama a ti.